

El diálogo con el marxismo será un tema central en los años venideros; llevará a Mounier a una gran polémica con Roger Garaudy, entonces en plena efervescencia marxista:

«Mi evangelio me enseña que nadie es más astuto que Dios, porque busca siempre un camino hacia el corazón del más desesperado de los hombres. Mi evangelio, además, es el evangelio de los pobres. Nunca me dejaré satisfecho ante un solo malentendido con aquellos que tienen la confianza de los pobres. Nunca me llevará a alegrarme de aquello que puede dividir el mundo y la esperanza de los pobres. Esto no es una política, ya lo sé. Pero es un cuadro previo a toda política y una razón suficiente para rechazar ciertas políticas».

DE «EL ENVILECIMIENTO NO ES RENTABLE». RESPUESTA A GARAUDY,
MARZO DE 1950, O. C. IV, 209.

El diálogo del cristianismo con el mundo moderno fue otro tema capital. Y estaba, además, el propio personalismo, el tema central que tenía que impregnarlo todo. En 1949 aparece *El personalismo*, un compendio de la doctrina principal de Mounier: el personalismo comunitario. Maritain se referirá al fundador de *Esprit* como uno de los promotores de la comunidad, tanto en la Iglesia como en la sociedad entera.

Emmanuel Mounier sufrió tres crisis cardíacas. Con la tercera no pudo. El 22 de marzo de 1950, a las tres de la madrugada, moría fulminantemente de un ataque al corazón; le llegó cuando dormía.

UNA MESA BIEN DISPUESTA

LA MESA EUCARÍSTICA DE

PEDRO APAOLAZA RAMÍREZ (1567-1643)

Rev. Aragón. Teol. 38 (2013)

JAVIER DE LA VICTORIA GODOY

En el mes de Febrero de 1641 salía de la imprenta del Hospital Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza la primera parte de la obra escrita en latín por el entonces arzobispo de Zaragoza D. Pedro Apaolaza Ramírez titulada “Mensa Eucharistica”. La segunda parte de dicha obra vería la luz dos años más tarde. Entre las dos, más de mil quinientas páginas de reflexiones, referencias a la Sgda. Escritura, a los Santos Padres y a otros escritores y teólogos, con consideraciones piadosas y exhortaciones a la devoción y participación en el sacramento de la eucaristía.

1.- El autor

D. Pedro Apaolaza Ramírez era natural de Moyuela (Zaragoza), llegó a la sede arzobispal de Zaragoza desde un origen humilde, ni era noble, ni pertenecía su familia a la nobleza aragonesa, era del clero diocesano. Adquirió justa fama de predicador brillante, de honda religiosidad y espíritu caritativo. Obtuvo la licenciatura en Artes en la Universidad de Zaragoza y se doctoró en Teología en 1606. Ese mismo año ocupó un beneficio eclesiástico en la parroquia de la Santa Cruz de Zaragoza. En 1608 ya figuraba entre los miembros del claustro de la Universidad. Fue nombrado Abad del monasterio benedictino de San Victorián. Participó como Abad en el Concilio provincial de Zaragoza de 1615 y fue escogido como predicador cuaresmal en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia. Su primer destino episcopal fue la diócesis de Barbastro, luego la de Albarracín, en la que permaneció ocho años. Al ser creada la diócesis de Teruel tomó posesión de ella en 1633. Un año más tarde, al fallecer el Arzobispo de Zaragoza, fue presentado para ocupar la sede cesaraugustana de la que tomó posesión en el mes de Marzo de 1634. Los años de su pontificado coincidieron con años de crisis total en la

península. Guerras, inflación económica, epidemias y revueltas sociales. En 1642 concedió la licencia de fundación a la Santa y Real Hermandad del Refugio que tenía fines de asistencia y caridad a los más pobres. Murió en 1643 y sus restos fueron trasladados a un panteón en el interior de la iglesia de Moyuela, allí reposaron hasta Agosto de 1936 en que fueron exhumados y quemados por grupos anarquistas.¹

2.- Contenido

La **Mesa Eucarística** está distribuida en dos partes. La primera, editada en 1640, consta de doce discursos más un glosario alfabético y una relación de pasajes de la Escritura y autores citados:

Ier. Discurso: El triunfo del amor

II “ : El cáliz eucarístico refugio de amor y ternura

III “ : Los juegos eucarísticos

IV “ : Ávido del manjar servido en la mesa

V.....” : La comida aprovecha a unos, perjudica a otros

VI “ : La era eucarística es una verdadera edad de oro

VII “ : La Eucaristía es superior a todas las otras obras

VIII “ : En la Eucaristía el alma se transforma en Cristo

IX “ : Cristo acoge a los pecadores y come con ellos

X “ : De la comunión bajo una sola especie

XI “ : De los múltiples efectos de la Eucaristía

XII “ : En la Eucaristía los accidentes están latentes

La segunda parte de la obra fue editada en 1643 y consta de siete discursos y un índice de concordancias entre la I^a y la II^a parte para utilidad de los predicadores en tiempo de cuaresma. También posee un índice de lugares de la Sgda. Escritura y de autores citados.

¹ Domingo Perez, T. y Gonzalo Hernández V., Pedro de Apaolaza, Zaragoza 1992.
Royo García J. R., Introducción a la Mesa Eucarística, Zaragoza 2012.

Ier. Discurso: La preparación a la Eucaristía

II “ : Que las virtudes precedan a la comunión

III “ : Sobre el ayuno previo a la comunión

IV “ : La Eucaristía es la armadura de la Iglesia

V “ : Frutos y efectos de la Eucaristía

VI “ : El velo eucarístico

VII “ : La generosidad eucarística

Según lo que conocemos por las advertencias y censuras previas al texto no fue intención del Arzobispo publicar las notas que tenía escritas. Fue su secretario D. Roque de Unzurrunzaga el que las envió a la imprenta para su publicación y firmó el “imprimatur” en 1640. La obra está redactada en un latín culto, como correspondía a un humanista, destinada a lectores cultos y piadosos y con el aire de la retórica del púlpito vinculada a la teatralidad propia de nuestro barroco.

No es una obra de exposición teológica sistemática, tampoco es apologetica, como podría corresponder a un período de la reforma católica postridentina. Es una obra de espiritualidad y pedagogía eucarística al servicio de la cura de almas y catequesis. Su finalidad es guiar al fiel creyente a la comprensión y participación en el banquete eucarístico.²

3.- El contexto político social

La depresión económica, las epidemias, el levantamiento de Portugal y Cataluña, la expulsión de los moriscos, las guerras exteriores unidas a una serie de malas cosechas ofrecen un panorama bastante deprimente de la situación política y social de nuestra península. Concretamente en Aragón, después de una expansión demográfica en el siglo XVI, entró en regresión en el XVII. Se calcula que en el siglo XVI Aragón poseía unos 400.000 hab. (Lacarra) mientras que en el siglo siguiente no llegaba a los 300.000. Este notable retroceso se debió a varias causas como la expulsión de los moriscos (1609) y la extensión de la epidemia

² Apaolaza, De Mensa Eucharistica, Caesaraugustae 1640
Pedro Apaolaza, La Mesa Eucarística, Zaragoza 2012. Edic. de la Institución Fernando el Católico. Traducc. de Fco. Javier de la Victoria

de peste en 1648. La sociedad era predominantemente rural (Ubieta) y el arzobispo de Zaragoza se contaba entre los mayores terratenientes. La ciudad de Zaragoza tenía en el conjunto de Aragón un peso bastante menor que en la actualidad. Su población rondaba los 20.000 hab.

4.- El contexto religioso y teológico

En 1562 habían terminado las sesiones del Concilio de Trento. Del sacramento de la Eucaristía se trató en las sesiones XIII y XIV estableciendo la doctrina de la presencia real, y de la transubstanciación. (D. 883 y ss.) Como consecuencia de esto se estimuló la adoración que se debe a Cristo y el tabernáculo pasó a tener un lugar destacado en la piedad eucarística de los fieles. La fiesta del Corpus Cristi, erigida en 1262 por el papa Urbano IV, se propagó de tal manera que se celebraba esta fiesta en todos los países de Europa. Juan XXIII añadió a la liturgia del Corpus la procesión de homenaje al Santísimo. Esta festividad arraigó tan profundamente en España y despertó tal fervor en ciudades y pueblos que se organizaban fiestas, representaciones teatrales, justas poéticas, bailes. Las representaciones dentro de la iglesia fueron prohibidas por la ordenanza de Carlos III en 1765. Donde mayor esplendor alcanzaron fue en Madrid y Toledo. La finalidad de instruir moral y religiosamente al pueblo, según el dogma católico, se mezclaba con la de entretener y festejar con manifestaciones más profanas. En los autos sacramentales brillaron con luz propia: José de Valdivieso (1560-1638), Lope de Vega (1562-1635) y D. Pedro Calderón de la Barca (1600-1682).

En el siglo XVII había en España treinta y dos Facultades de Teología. En el reino de Aragón se encontraban la de Huesca, Burgo de Osma, Zaragoza, Tarragona y Tortosa. Además las de los Estudios Generales de las órdenes religiosas. La dinámica de la enseñanza de la teología ya no consistía en la lectura y comentario del "Liber Sententiarum" de Pedro Lombardo sino en la "Summa Theologica" de Sto. Tomás de Aquino. Sin embargo se contaban varias escuelas y orientaciones teológicas. Fue una segunda época floreciente de la escolástica, aunque a finales del s. XVII entró en decadencia al abandonar la creatividad y fundarse más en la repetición de las enseñanzas anteriores. Las escuelas más importantes fueron: a) la escuela de Salamanca que se adhería

al tomismo. b) la escuela jesuítica que a partir de 1560 se estableció con una fuerte base bíblica y patrística. c) los agustinos, fieles a su tradición espiritual que a partir del capítulo de la orden en Dueñas en 1541 se orientaron hacia un tomismo abierto. d) los franciscanos siguieron a San Buenaventura y otros maestros espirituales destacando en Aragón la influencia de Ramón Llul (1235-1315).

Si la primera escuela de espiritualidad correspondió al siglo de oro (1480-1540), la segunda tuvo lugar después del Concilio de Trento. Sta Teresa de Jesús (1570), San Juan de la Cruz (1580), Miguel de Molinos (1675) se cuentan entre los más importantes. Los conventos del carmelito teresiano, los de los agustinos recoletos y los conventos franciscanos fueron centros de vida espiritual pujante.³

“Ninguna otra época ofrece una teología, una espiritualidad, una predicación y una pastoral de tal categoría”.

5.- La oratoria sagrada

En una sociedad donde el uso de los libros y de la letra impresa era muy limitado la educación y formación del pueblo se sustentaba en la palabra emitida oralmente. Ya desde la antigüedad se dio mucha importancia a la formación de los oradores e hicieron de la oratoria una forma eminente de humanismo. En la oratoria sagrada el orador expone la doctrina evangélica revelada y la doctrina de la Iglesia. Los humanistas del siglo XVI quisieron revitalizar y enriquecer todos los recursos de la oratoria. Surgieron dos tendencias, una llamada de la naturalidad o estilo llano y otra que prefería la artificiosidad y la oscuridad. A la primera pertenece la obra de un carmelita aragonés, Fray Jerónimo de San José (1587-1656), titulada “Genio de la Historia”, mientras que a la segunda pertenece la obra del también aragonés Baltasar Gracián (1601-1658). Las dos propugnan una renovación del lenguaje, mientras el primero prefiere un lenguaje afectivo, lleno de repeticiones y formas exclamativas, Gracián tiene aversión a la llaneza y a la claridad, prefiere “lo escondido”, un lenguaje lleno de metáforas y simbolismos, el juego de palabras como si quisiera implicar al lector en el sentido profundo de lo que nos quiere decir.

3 Melquíades Andrés, *Historia de la espiritualidad española*, Madrid 1960.